

Una compañía, para una ópera

Empiezan el curso siendo una clase y lo acaban siendo una compañía de ópera. En esos nueve meses, escriben el libreto, componen la música, confeccionan el vestuario, montan el decorado..., al tiempo que aprenden contenidos de todas las áreas. Pero, sobre todo, descubren la importancia de la escucha, la colaboración y la responsabilidad individual para crecer en grupo. Porque el reto no es sólo representar la ópera, sino también formar la compañía.



TERESA CASADO

Cada alumno tiene un cometido: los escenógrafos diseñan el decorado y lo confeccionan.

TERESA CASADO
Maestra de Educación Infantil y Primaria.
<http://www.proyectolova.es>

Este proyecto educativo representa un gran reto que implica crear una compañía de ópera con la veintena de alumnos de una clase. Durante todo el curso, los niños y niñas de cuarto de Primaria del CEIP El Quijote, de Madrid, trabajan para elegir el tema, escribir el

libreto, componer la música y preparar los decorados, la iluminación, el vestuario, el maquillaje, las relaciones públicas y el patrocinio para finalmente representar la ópera ante el público sin ayuda de adultos. El equipo de profesores planifica propuestas y tareas que considera necesarias

para completar las planteadas por el grupo y así cubrir las necesidades para que pueda llevar el proyecto adelante.

El proyecto hace realidad otro reto que la escuela tiene pendiente: organizar el currículo interrelacionando el contenido de las distintas áreas, transmitiendo al mismo tiempo el vínculo entre los contenidos de una o varias materias y la vida, con el fin de mostrar la utilidad de los aprendizajes.

Abarcamos objetivos como descubrir el valor del trabajo en equipo, potenciar la autoestima y la empatía, considerar las dificultades como medios de aprendizaje, argumentar, comunicar ideas y sentimientos, etc. Se pretende no sólo un desarrollo cognitivo, sino también emocional y creativo.

Cada fase de trabajo y prácticamente cada actividad se desarrollan en cuatro etapas relacionadas claramente con las fases del proceso creativo. La primera implica abrir los sentidos, es decir, prestar atención y guardar silencio sin nada que pueda alterar la percepción a la hora de recibir instrucciones, explicaciones, contemplar una obra o leer un problema. La segunda consiste en pensar, en reflexionar sobre lo visto y oído (pensando, manipulando, experimentando). La tercera fase supone hacer, porque sin producción propia no hay verdadero aprendizaje. Y en la cuarta, se trata de valorar y volver a pensar, no sólo sobre el resultado final, sino sobre las dificultades, las dudas, los descubrimientos y algo de gran valor que se suele pasar por alto: los sentimientos.

La importancia del grupo

“¿Qué es lo mejor que tengo dentro y puedo ofrecer al grupo?” Ésta es la pregunta que el 15 de septiembre, primer día de curso, Miguel, el profesor de Música, y yo, la tutora de cuarto A, lanzamos a los niños y niñas. A continuación les damos una pieza de puzle para que escriban la respuesta y les invitamos a realizar un pequeño reto: formar el puzle entre todos.

Media hora después de haber escrito la respuesta, el puzle todavía no está hecho. Nosotros les observamos y nos mantenemos al margen, a pesar de lo que nos cuesta hacer esto a los maestros. Ellos no salen de su asombro cuando quieren quejarse de fulanito o menganito y no les hacemos caso. Detenemos las discusiones y les invitamos a reflexionar durante unos

Una experiencia importada de Estados Unidos

Desde hace casi 30 años el programa Creating Original Opera (COO) ha formado a cientos de profesores de Estados Unidos. COO ha dado profundidad a la tradicional puesta en escena de la función de fin de curso del colegio, pero llevado a su máximo potencial. Tal y como lo ha entendido Mary Ruth McGinn, se convierte en una revolución de los roles que desempeñan maestros y alumnos en el aula. McGinn, profesora en un colegio público de Maryland, supo inocular este maravilloso veneno durante los dos años en los que coordinó el excelente trabajo de un grupo de profesores entusiastas. Entre ellos, Miguel Gil, el profesor de Música de nuestro colegio, que es quien nos ha dado esta oportunidad y que todos los años, junto con una tutora de Primaria y su grupo, da vida al proyecto.

En el curso 2007-08, tres colegios empezaron en Madrid este reto. En este curso 2010-11, son 25 los que llevan a cabo la experiencia. Desde 2007, en nuestro colegio no hemos dejado de hacerlo ningún año. Lo han realizado tres grupos de segundo de Primaria y uno de cuarto. Otros centros también lo hacen en Secundaria. Nos planteamos seguir evaluando su alcance y aspiramos a conseguir que todos los alumnos y alumnas del colegio experimenten esta propuesta al menos una vez en su vida escolar.

minutos con estas preguntas: ¿qué ha pasado?, ¿cómo me he sentido?

Todos quieren hablar a la vez para explicar que la culpa ha sido de tal o cual, de lo mal que se han sentido porque nadie hacía caso a sus propuestas. Se les plantea que reflexionen sobre sí mismos, sobre qué creen que podrían mejorar de su actitud o sobre algo positivo que hayan visto en otro.

En el segundo intento se consigue. Nuestro puzle queda armado y la primera metáfora a la vista: las cualidades de cada uno quedan ocultas en la parte posterior de cada pieza, pero forman parte de un todo que es el grupo. Tras el éxito anoto en mi agenda: “Después del recreo les hemos preguntado si quieren llevar a cabo durante el curso el reto de hacer una ópera. Nos han dado un sí entusiasmado como respuesta”.

Ese sí significa que otra vez se va a llevar a cabo el proyecto “Creación de una ópera original”. La clase de segundo de Primaria lo vivió el curso anterior y todos los alumnos del centro vieron su representación y su forma de trabajar a lo largo del curso. Esto nos permite recoger las ideas previas de una manera fluida y pasamos, como en cualquier proyecto, a buscar información sobre lo básico: qué es una ópera, cómo se llaman los que la hacen y qué se necesita para llevarla a cabo.

Aunque durante todo el proceso está presente la idea de ser un grupo y permanentemente hablamos y trabajamos valores relacionados con ello, ahora es el momento de experimentarlos y vivir las

consecuencias de lo que ocurre cuando no somos un grupo y la importancia de serlo. Es el momento de descubrir el papel crucial que tienen la colaboración, la responsabilidad individual para crecer en grupo, la escucha, el valor del tiempo, la reflexión, “pensar en *we* y no en *me*”. Por eso seguimos formulando retos: los podemos definir como juegos cooperativos que nos permiten vernos de manera individual y también como equipo.

Tenemos que buscar un nombre, pero no cualquiera. Hay que huir de nombres fáciles o influidos por la televisión. Debe reflejar lo que queremos ser, nuestras aspiraciones como grupo, ideas fuerza que nos lleven a un significado profundo.

Compañía de Ópera Río de Estrellas es el nombre que elegimos y que, junto con un logotipo, nos representa, simbolizando energía, vida, orientación, agrupamiento, luz e ideas propias. Así, poco a poco, nos vamos adentrando en el mundo de las metáforas.

Las metáforas forman parte de nuestro aprendizaje reflexivo. Contienen una imagen que nos permite asociarla al significado profundo de las cosas, de nuestro afán por no contentarnos con explicaciones fáciles o respuestas superficiales.

Tienen ante sí un reto que a muchos parecería inalcanzable. Deben tomar decisiones importantes en grupo y tendrán que defender sus ideas como pocas veces lo hacen en un contexto escolar. Estos niños, lejos de abordar una actividad extraña, están viviendo la experiencia humana a la que tiene derecho cualquier niño como

parte fundamental de su educación: la confianza y la capacidad de responder a expectativas elevadas y de mostrar interés por aprender.

Al comienzo de nuestras sesiones cantamos una canción de pescadores del Congo que dice: “La corriente es muy fuerte. ¡Remad, remad! Esforzarnos es la consigna para superar los retos y, el mayor de todos, pescar el pez más grande”. En la clase, creamos la figura del remero mayor. Cada día es uno el que dirige a la compañía y comienza las reuniones portando un auténtico remo. Da la palabra a quien quiere hablar, organiza al grupo y escribe el cuaderno de bitácora. En él se refleja todo lo que ha sucedido en el día. Poco a poco vamos sintiéndonos una verdadera compañía de ópera.

Elección del tema

Ahora es necesario conocer las diferentes profesiones presentes en una compañía de ópera, así que recibimos en el aula a varios profesionales para que nos expliquen en qué consiste su actividad. Dos madres del colegio, una que es modista y diseñadora y otra que es esteticista, nos hablan de las tareas relacionadas con el vestuario y el maquillaje, mientras que otro padre nos explica la profesión de técnico de electricidad y sonido. La tía de un niño es actriz y se presta a visitarnos. También viene una relaciones públicas y publicista y el Teatro Real nos envía a una regidora, un compositor, un director de escena y un escritor. Los niños y niñas que

el curso pasado hicieron este proyecto también nos cuentan los pormenores de cada oficio.

Al mismo tiempo que descubrimos las diferentes profesiones para que más adelante cada uno pueda elegir la que quiere ejercer en la compañía, también vamos pensando en grupo sobre qué tema queremos hacer nuestra ópera. Tenemos la oportunidad de transmitir un mensaje a todos los que vengan a vernos. No puede ser una banalidad, sino algo importante, con peso real. Para descubrir qué es importante para nosotros, cada uno trae un objeto que tiene un significado o valor especial. Los debates e intercambios de opiniones nos llevan a expresar nuestras emociones más profundas. Debemos tener algo relevante sobre lo que pensar, algo sobre lo que preocuparnos, así tendremos mucho que decir y expresar. Escribimos nuestros sentimientos y emociones, descubrimos el nombre de algunos, aprendemos a expresar qué es lo que nos hace sentir bien y qué nos hace sentir mal. Analizamos poemas, cuentos, historias, etc. Generamos ideas temáticas que representen nuestras inquietudes.

“La superación de las dificultades” es el tema elegido. Ahora debemos concretarlo. En nuestras conversaciones surgen temas como superar la muerte de un ser querido, los enfados con los amigos, etc. Los niños comparten sus ideas, escriben sobre lo que significa para ellos y buscan experiencias vividas que posteriormente se analizan.

Después de largas conversaciones y escritos, es una niña repetidora que este

curso se ha unido al grupo la que hace descubrir a la compañía sus dificultades para integrarse. Valores como el entendimiento, la solidaridad, la empatía y la asertividad empiezan a tomar vida. Descubren que esa compañera que hasta ahora sólo era una intrusa tiene un corazón como el suyo y no se habían dado cuenta de que lo estaba pasando mal. Concretamos el tema de esta manera: “Superar las dificultades aprendiendo a pedir y a dar ayuda”.

Reparto de las profesiones

Así llegamos al mes de noviembre. Es el momento de elegir y solicitar un trabajo dentro de la compañía. Cada componente solicita tres por orden de preferencia. Los profesores decidiremos qué actividad desempeñarán, teniendo en cuenta sus aptitudes, lo que necesitan como personas y sus gustos.

Se realiza un casting de cada profesión, que permite descubrir el potencial de cada uno. Después llega el día en que, de manera muy ceremoniosa, se anuncia qué papel va a tener cada uno, a la vez que se les regala algo simbólico relacionado con su profesión: linternas a los escenógrafos, un metro a los técnicos, un cuaderno a los escritores, etc. Ese día todos están radiantes, se felicitan unos a otros y se saludan como miembros de una misma profesión. El “¡Viva nuestra Compañía de Ópera Río de Estrellas!”, que grita el remero mayor al cerrar la sesión, se escucha bien fuerte, aunque no tanto como el “¡Viva!” que responde el resto.

La evaluación, a través de un dibujo

Después de cada representación de la ópera hacemos una evaluación y ajustamos la actuación de las diferentes profesiones para poder mejorar en la siguiente. Una vez acabadas las representaciones, los alumnos empiezan a evaluar todo el proceso. Una forma de hacerlo es mediante un dibujo (véase la figura 1).

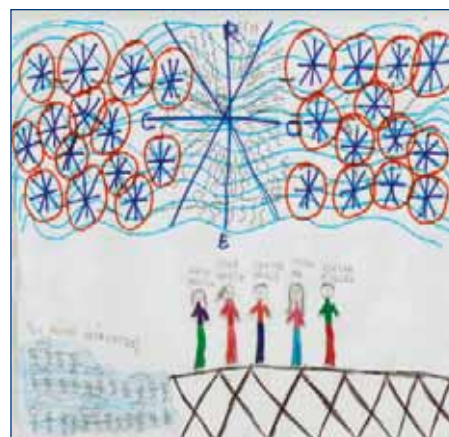
“He hecho el logotipo con 27 estrellas y cada estrella somos uno de nosotros. Las grietas negras de la estrella principal son las cosas que hemos superado, como los retos, las cosas personales.

La estrella principal son todos los profes y voluntarios en general que nos han ayudado. Las grietas de las 27 estrellas son la amistad y el compañerismo que nos unen.

Los círculos naranja representan que hemos superado algo. He hecho el reto de la alfombra, expresando que lo hemos superado.

He hecho el escenario, que significa que hemos superado la ópera. ¡El reto de la ópera!”

Figura 1



Una vez distribuidos los papeles, el objetivo es empezar a trabajar las habilidades propias de cada profesión por equipos después de las vacaciones de Navidad. Cada equipo, ayudado por un adulto si es posible, y si no solos, se reunirá en un lugar y comenzará a realizar actividades relacionadas con la tarea encomendada dentro de la compañía.

Los intérpretes desarrollan sus aptitudes para actuar, cantar, leer y declamar, para así comunicar con el público. Los técnicos montan la iluminación y el sonido de la ópera; aprenden a manejar el cañón de luz, la mesa de mezclas; preparan focos y cablean las luces del escenario. Los compositores utilizan la emoción, los elementos musicales y la comprensión de los personajes para componer la música. El equipo de vestuario y maquillaje aprende a aplicar maquillaje teatral, desarrolla habilidades como tomar medidas, crear patrones, coser, etc. El regidor se comunica con efectividad para ayudar a dirigir a intérpretes y técnicos: debe conocer cada papel y cada personaje, debe mostrar cómo y cuándo se tienen que mover los intérpretes en el escenario y cuándo y qué focos hay que encender. El director de producción resuelve problemas, organiza y se comunica con la compañía; sabe lo que se va a hacer en cada equipo de trabajo, se encarga de las necesidades que puedan surgir en los equipos, escribe y aprende el discurso de presentación.

A su vez, los encargados de las relaciones públicas diseñan carteles con los que posteriormente se realizará una exposición para informar al público del proceso de preparación y puesta en escena de la ópera. También elaboran el programa de mano y las invitaciones. Los escenógrafos y utileros, explorando en libros, cuadros, películas e internet, entienden y crean el decorado. Aplican conocimientos matemáticos y practican habilidades como medir, serrar, martillar, pintar, etc. Los escritores crean diálogos y las letras de las canciones e incorporan los rasgos de carácter, las relaciones entre los personajes, sus motivaciones y nuestro tema: la superación de las dificultades.

Al mismo tiempo que van aprendiendo contenidos relacionados con esta o aquella área, aprenden algo muy importante que tiene que ver con su crecimiento personal: la responsabilidad empieza a hacerse patente en cada reunión de trabajo. No podemos permitirnos perder el tiempo,

lo que nosotros hacemos repercute en el resto de la compañía. Aprendemos habilidades, competencias y valores que a menudo esperaríamos sólo de ciertas personas adultas.

El lugar, los personajes, los conflictos y el argumento

Mientras los jueves trabajamos por profesiones, el resto de las sesiones que dedicamos al proyecto las dedicamos a ir creando los personajes, sus relaciones y posibles conflictos que entre ellos pueden surgir, y también para elegir el lugar donde ocurrirá la trama, que al final se decide que sea un campamento de verano.

El análisis de personajes de películas, cuentos, libros leídos en común y cómics y de personas de la vida real nos ayudan a crear personajes realistas, con características positivas y negativas y una dominante: ¿qué pretenderá un personaje así?, ¿qué piensa?, ¿cuál será su historia personal?, ¿qué me hace sentir? Con sus características: ¿cómo se relacionará con el resto de los personajes?

Todo ello enriquece nuestro vocabulario, estudiamos aspectos gramaticales, nos identificamos con unas u otras cualidades y así conocemos mejor a los demás y a nosotros mismos.

La compañía trabaja unida para escribir el argumento de la ópera. Comprender todos los elementos –el tema, el lugar, los personajes, los conflictos y sus soluciones– es lo que nos permite hacerlo. Buscamos un título para la ópera: *Las piezas del valor*.

Sin darnos cuenta ha llegado el mes de marzo. Los escritores ya tienen mucho material para hacer el libreto completo.

Poco a poco vamos necesitando más tiempo para trabajar por profesiones y enseguida son dos días los que empleamos para los equipos de trabajo. En mayo todo el tiempo será necesario.

Los dos últimos meses son un poco interesantes, siempre urge algún cometido: aprenderse bien el papel, tocar las melodías, recordar cuándo encender o apagar los focos, coser el vestuario, hacer los elementos que aparecerán en escena, montar una tienda de campaña sin tierra para clavarla, etc. Seguimos asumiendo retos y hacemos lo posible para que cada equipo de trabajo pueda explicar a los demás lo que va aprendiendo. Los ensayos también llevan mucho tiempo.

El último sábado antes de las actuaciones hacemos una jornada de trabajo intensiva. Quedamos todos, niños y niñas, familias y profesores, para hacer los últimos preparativos. Aprovechamos para comer todos juntos y hacer de este sábado un día de colaboración y fiesta.

Llega el día del estreno. El gimnasio se transforma en salón de actos y hacemos cinco representaciones: asisten alumnos y alumnas del colegio, familiares y personas relacionadas con la educación. Se abre el telón y se escucha decir al director de producción: “La ópera que vais a ver la realizamos los niños y niñas de cuarto A. Hemos trabajado mucho para poder llegar a este momento, en el que cada equipo de trabajo pondrá su granito de arena para que esta representación salga adelante llevándola íntegramente nosotros, sin los profesores”.

Solos, sin ayuda de los adultos, es el momento de dar a conocer todo lo que se ha trabajado y lanzar nuestro mensaje sobre la superación de las dificultades: el miedo, repetir curso, la amistad, la competitividad, etc. A través de ellas hemos comprendido la importancia de saber pedir ayuda y aprender a darla para poder superarlas. Toda nuestra ópera refleja estos aprendizajes.

Otro tipo de conocimiento

Cuando repaso estas líneas me doy cuenta de lo difícil que es transmitir lo que realmente significa para mí como docente y como persona esta experiencia: sacar el conocimiento de un espacio de 6 x 6 en el que, aun estando tan cerca, todo es lejano, incrustado en un libro y con un sentido escolar. Así llegamos a otro tipo de conocimiento que raramente trabajamos en la escuela: el de conocernos a nosotros mismos, el de las relaciones interpersonales, introduciendo la vida en el aula y poniendo en juego valores como la responsabilidad, la autoestima, la cooperación, la empatía, la autonomía, el consenso, la reflexión, etc. Y todo ello con creatividad, profundidad y arte.

Como docente, cada día me doy cuenta de que el alumnado no aprende lo que digo que está en el libro de texto, sino lo que digo cuando me olvido de mis ataduras y señalo con mi dedo a las estrellas. ¿Por qué me da miedo largar por la borda de mi globo sonda el lastre que me impide descubrir el cielo?